

Nació en Hong Kong y estudió en el exclusivo internado suizo Le Rosey. Conoció a Andy Warhol en The Factory, a Jeff Koons en Berlín y se casó en la cima de una montaña en Bali con el multimillonario Christopher Getty. Pia Getty, una de las herederas del imperio de los 'duty free' de la familia Miller y hermana de Marie-Chantal, nos abre las puertas de su mansión en Londres para hablarnos de su vida tras su divorcio, de sus proyectos y de algunas apariciones fantasmagóricas. Por EMMA ROIG



#### CON MUCHO GUSTO

Dcha., retrato de Pia Getty, de 35 años. Izda., la decoradora Muriel Brandolini, íntima amiga de la rica heredera, le ayudó a decorar su mansión. La alfombra es de Federica Tondato.

TECNICO DIGITAL: DAVID FERNANDEZ. ASISTENTE DE ESTILISMO: SARAH MARIE COLLINGS. MAQUILLAJE: BEYWARD PERQUERIA. PETER LIN. ESTILISMO: NATIA MASTROVINO. FOTOGRAFIA: MEE PAOYIN.



# LOS FANTASMAS DE PIA

## HÁGASE LA LUZ

Pia posa sobre la mesa de comedor, hecha de cristal y decenas de luces LED incrustadas. "Esta fue la primera casa de Londres con luz eléctrica y quería hacer un homenaje", explica.





# U

n miembro de la etnia nepalí gurkha, cuyos guerreros combatieron para el Imperio británico los últimos dos siglos, me abre la puerta de la inmensa residencia de Pia Getty (Nueva York, 1966) en Londres. El edificio, que fue un hospital durante la Segunda Guerra Mundial y la vivienda del conde y estadista polaco Edward Raczyński, ha sido transformado por su dueña en un decorado de ensueño, y los fantasmas que recorrían sus estancias han sido cordialmente invitados a volver al otro mundo.

Es pronto y Pia me recibe envuelta en un enorme albornoz que le hace parecer aún más frágil. Desciende despacio por la escalera entelada y decorada con palabras como: pasión, esplendor, luna, tranquilidad, amor... Cada vocablo ha sido bordado a mano en Vietnam utilizando las cadenas que llevaban al cuello los soldados estadounidenses que lucharon allí. Son las palabras favoritas de una de las herederas del imperio de los *duty free* asiáticos quien, tras su divorcio, convirtió la hasta entonces fría mansión en esta explosión de azules, turquesas y verdes.

“Nunca he sido tan feliz. Mis hijos están encarrilados y por fin me puedo centrar en las cosas que me gustan”, asegura mientras caminamos hacia uno de los salones. “Alcancé mi plenitud cuando cumplí los 40. Antes de esa edad estaba demasiado centrada en complacer a los demás. Mis hijos me llenaron mucho hasta que un día me desperté y me di cuenta de que era el momento de empezar algo nuevo”, me explica. Ahí comenzó su carrera como productora y directora de documentales y está pensándose una propuesta para dirigir su primera película.

Pia habla despacio, casi susurrando, aunque su risa explota en una carcajada. Estaba harta de ser rubia y acaba de teñirse el pelo de castaño, con grandes mechas. “Entrar en la madurez puede ser divertido. Además, con el aumento de las expectativas de vida, vamos a pasar más años al otro lado de esta barrera que en nuestra juventud, y tenemos que disfrutarlos”.

A sus 45 años, la mayor de las tres hermanas Miller —la mediana, Marie-Chantal, vive en Londres con su marido el príncipe Pavlos de Grecia y sus cinco hijos; y la pequeña, Alexandra, está divorciada de Alexander, el hijo de la diseñadora Diane von Furstenberg, y vive en Los Ángeles con sus dos hijos— tiene ▷



MUCHO COLOR

Decha., Pia y su hijo Maximus, de 10 años, en el despacho de ella ante un retrato de su padre, Robert Miller, pintado por Andy Warhol. En esta página, de izda. a decha., detalle de las escaleras con paneles bordados; detalle del comedor; unas lámparas compradas en Italia y los sillones Bibliochoaise de la firma Nobody & Co.





## UN GRAN DECORADO

Para hacer la casa más acogedora Pia ha llenado las estancias de tejidos, alfombras y cortinas. Bajo estas líneas la heredera, vestida de Valentino, posa en uno de los salones.



fama de ser tímida y abstraída. “Es una visionaria, un espíritu libre y muy sensible”, dice de ella su amiga la interiorista Muriel Brandolini, una reputada diseñadora conocida en los círculos más exclusivos de Londres y Nueva York, y que le ha ayudado a decorar su casa.

Pia es una multimillonaria bohemia. Una mezcla explosiva que encaja perfectamente con el amor de los británicos por lo excéntrico. Cuando la conocí, hace 10 años, organizó una cena en el tejado de esta misma casa y al poco tiempo comenzó a llover. Tras pedir unos paraguas y unos chales, decidió seguir con la cena. Los “chales” resultaron ser maravillosos abrigos de piel que acabaron chorreando, al igual que nuestros platos de comida, mientras los invitados sujetábamos los paraguas por turnos para poder cortar la carne. Fue una de las noches más surrealistas y divertidas que recuerdo, y un buen ejemplo del carácter de Pia.

Hija del empresario estadounidense Robert Miller y de la ecuatoriana María Chantal Pesantes, Pia se crió en Hong Kong y estudió en Le Rosey, un exclusivo internado suizo. “Crecimos creyendo en los cuentos de hadas. Teníamos una *nanny* que por las noches nos cepillaba el pelo y nos decía: ‘Un día te casaras con un príncipe’. Cuando conocí a Chris todo pasó muy rápido. En tres meses nos comprometimos y en cuatro nos casamos”, explica. “Mis padres lo hicieron en seis semanas y pensé que a mí también me podría funcionar”.

Su boda con Christopher Getty, el nieto del multimillonario del petróleo John Paul Getty (famoso por resistirse, en un principio, a pagar el rescate de otro de sus nietos, secuestrado en Italia, al que acabaron cortándole una oreja que enviaron a un periódico), se celebró en Bali, en la cima de una montaña rodeada de arrozales: “Lo había soñado así y mi madre me ayudó a hacerlo realidad. Tiene un gusto exquisito”. Christopher y Pia iban vestidos de Rama y Sita, los amantes legendarios de la mitología hindú y fueron transportados en sillas hasta lo alto de la montaña mientras, a su paso, los campesinos les arrojaban pétalos de flores.

**E**ra el verano de 1992 y enseguida llegaron los niños. Isabel, de 19 años, que en septiembre cursará Music Management en Estados Unidos; Robert, de 16, que estudia Arte en Reino Unido; Conrad, de 15, interno en el prestigioso colegio de Harrow (donde Pia asiste a un curso para aprender a educar a adolescentes); y Maximus, de 10 años, el único que vive en casa. Cuando le pregunto cómo se la arregla para educar a tres varones y si es difícil hacer de padre y madre, me explica, tranquila, la situación: “Al poco de divorciarme sentí que era ridículo asumir los dos roles. Por eso, además de Chris, cuento con la ayuda

de mi padre y de mi cuñado Pavlos [de Grecia], que son una fantástica influencia”.

**P**ia desgrana sus recuerdos mientras recorremos esta enorme mansión situada en una céntrica plaza del barrio londinense de Chelsea. Christopher Getty, entonces marido de Pia, la descubrió por casualidad en uno de sus paseos: “La compró sin consultarme. Mi exmarido es inversor inmobiliario y le pareció un proyecto interesante”. Era 1997 y los Getty se acababan de mudar a Londres desde Nueva York porque Christopher quería estar más cerca de sus negocios en Rusia.

En las últimas décadas la casa había sido subdividida en cuatro apartamentos y los Getty vieron la oportunidad de devolverla a su estado original. Pia confiesa que al principio sufrió ataques de pánico: “Me asustaba un poco el tamaño”.

No era para menos: la casa tenía 18 chimeneas, un salón de invierno, uno de verano y un comedor lo suficientemente amplio como para jugar un partido de tenis. El reto consistía en convertir ese gigantesco espacio en un lugar acogedor. En 2003, cuando por fin terminaron las reformas, el matrimonio llevaba algún tiempo sufriendo desavenencias. “Cuando nos mudamos estaban pasando muchas cosas en mi vida y necesitaba simplificar. Por eso elegí paredes blancas, suelo negro y poco más. El resultado fue una casa vacía, triste y llena de ecos”. Un año más tarde, la pareja se separó y Pia invitó a su amiga, la decoradora Muriel Brandolini, a transformar su lúgubre mansión en una explosión de color.

Y lo consiguió. “Hasta los fantasmas se fueron. Había varios: dos enfermeras, un niño, un soldado herido y un viejo amable. Yo nunca los llegué a ver, pero mis hijos sí. Lo que es cierto es que cuando vino alguien y *limpió* la casa la energía cambió”, me cuenta divertida.

La encargada de esa labor paranormal fue Amaryllis Fraser, una exmodelo que viaja por castillos y mansiones de todo el mundo ofreciendo sus servicios de *ghost whisperer* [“susurradora de fantasmas” o médium]. “El primer día consiguió ayudar a cruzar al *otro lado* a casi todos, pero uno se resistía. Al día siguiente no paraba de correr de un lado a otro. Me explicó que el último espíritu no se iría sin mi perro —recuerda Pia muerta de risa—. Debí conectarlo con algún can del otro mundo porque la casa quedó limpia de espíritus y cerró el portal que, se supone, nos conecta con el más allá”.

“Las proporciones del salón fueron un reto. Puedes invitar a 60 personas y no llenarlo”, explica Brandolini. Por eso decidió hacer un *patchwork* de colores en las paredes —“mi particular homenaje a Mondrian”— y así enmarcar el espacio. La interiorista ▷

# “AQUÍ VIVÍAN CINCO FANTASMAS. UNA MÉDIUM LOS AYUDÓ A CRUZAR AL OTRO MUNDO”

conoce a Pia desde hace 20 años, cuando le decoró su casa de Nueva York. “Pia tiene la mente y el espíritu de una artista. Es divertida y relajada. Lo pasamos fenomenal viajando y comprando muebles por el mundo”, me confiesa.

Cuando le pregunto a Pia por qué no tiene más cuadros a pesar de haber conocido a Andy Warhol, Jean-Michel Basquiat y Keith Haring, entre otros, me explica que prefiere arte en el que te puedas sentar o tocar, de ahí su colección de muebles y esculturas. “Mi amigo Jeffrey Deitch, director del MOCA de Los Angeles, me presentó a Andy [Warhol] en 1985. Entonces mi hermana Marie-Chantal trabajaba como becaria en The Factory. Un día Andy me preguntó si podía sacarme una Polaroid. Quince días después me había hecho un retrato. Fue una época fascinante. Mi hermana y yo vivíamos en el hotel Carlyle y conocíamos a todos esos artistas. Empezamos a salir por la noche a lugares como *La vie en rose*, donde Grace Jones nos daba la bienvenida con su voz grave”, recuerda.

Poco después se mudó a Berlín y vivió en el barrio turco compartiendo *loft* con una bailarina griega. “Allí frecuenté a artistas como Jeff Koons y Christopher Wool. Aún hoy me arrepiento de no haberles comprado obra entonces”, asegura. La experiencia alemana duró hasta el día en que Pia se encontró de frente con una marcha neonazi: “Se había declarado la Guerra del Golfo [1990] y la ultraderecha se lanzó a la calle. Mi padre estaba en Suiza por negocios y decidí reunirme allí con él”.

Aunque Pia siempre se ha dedicado a su familia, hizo alguna breve incursión en el mundo laboral de la mano de su padre. Unos meses antes de casarse, trabajó en el *duty free* del aeropuerto de Los Ángeles. Allí aprendió una valiosa lección: “Llevar uniforme te hace invisible. Trabajar detrás de un mostrador te da una capacidad de observación única. Las mujeres con los bolsos más caros y los mejores zapatos no eran precisamente las personas más amables. Como si llevar una marca les diera derecho a ser maleducadas”, musita. Años después se convirtió en embajadora de la cadena de cosméticos Sephora.

**A**unque su verdadera vocación profesional llegó más tarde: “Siempre he soñado con hacer una película o algo vinculado con el mundo del arte. Pero estaba demasiado ocupada criando a mis hijos. Cuando alcanzas una cierta edad un día te despiertas y piensas: “¿Ya tengo 45 años?”. Y empiezas a temer que tu sueño acabe aparcado en el rincón de una estantería”.

Ese fue el impulso que necesitaba y en 2007, recién divorciada, produjo y dirigió el documental *China power*, donde entrevistaba a artistas como Ai Wei Wei, Cao Fei, Wang Jianwei y Yuan Yong Ping. El documental, emitido en el canal británico Channel 4,

ha sido adquirido en Hong Kong. Ahora acaba de estrenar *Axis of light*, dedicado a analizar el mundo que retratan artistas de Oriente Medio como Mona Hatoum, Shirin Neshat y Rachid Koraichi. “Algunos de estos creadores viven en pleno conflicto bélico y aún así siguen produciendo. Es increíble, y más si tenemos en cuenta la actitud prepotente de algunos de sus colegas occidentales”, explica.

El director de proyectos internacionales de la Serpentine Gallery de Londres, Hans Ulrich Obrist, me asegura que los documentales de Pia son una valiosa cápsula del tiempo que vivimos: “El mundo del arte en el siglo XX giraba en torno a Europa. Pia está plasmando lo que ocurre en los nuevos centros artísticos del siglo XXI, como China y Oriente Medio”.

Se hace tarde y el tenue sol de la primavera londinense ha desaparecido arrastrado por el viento. Pia está sentada en su enorme mesa de comedor, donde acabamos de hacer la última

fotografía. Es de cristal, con decenas de luces LED incrustadas; originalmente era la mesa de despacho del diseñador alemán Ingo Maurer. “Decidí juntar cuatro iguales para conseguir una lo suficientemente grande para este espacio. Además, esta fue la primera casa de Londres con luz eléctrica, por eso pensé que sería bonito hacer un homenaje a la luz”, me explica. Para compensar, colgó decenas de velas en el techo haciendo así un guiño al pasado.

En una de las paredes tapizadas veo un enorme retrato de Pia con su hija Isabel, que parece una versión más alta de su madre, con la que comparte el mismo perfil griego. Cuando cumplió 18 años, Pia le organizó una fiesta donde tres generaciones—adolescentes,

padres y algunos abuelos—bailaron hasta el amanecer. “Tengo un espíritu muy festivo. Me encanta reunir a gente y verlos disfrutar”, asegura. Ya de joven acudía a fiestas increíbles: “Recuerdo una en la [discoteca] Ku de Ibiza. Fuimos con mis padres cuando yo era una niña. Se trataba de una fiesta funeraria en la que paseaban a una mujer metida en un ataúd alrededor de la piscina. Me impactó”. Pero no es el único recuerdo que Pia tiene de España. “En Ronda una vez salté al ruedo pensando que si mi padre corría en los encierros de San Fermín, yo podría con esa vaquilla. No fue una idea muy brillante. Pasé bastante miedo”.

Maximus irrumpe en el comedor. Es el rey de la casa y concentra toda la atención de su madre. Aunque solo tiene 10 años parece haber heredado el espíritu emprendedor de su padre y asegura que, cuando sea mayor, quiere dedicarse al negocio del agua. Pia lo contempla orgullosa y resulta fácil comprender por qué encontrar pareja no está entre sus prioridades: “Es maravilloso tener un compañero, pero me encanta mi independencia. No estoy a la espera de un hombre, pero si llega ha de tener buenos modales y mucho sentido del humor”, explica. Y, tras un breve silencio, reconoce misteriosa: “Aunque ya hay alguien que me hace sonreír”. Pero prefiere callar su nombre. □

# “EN RONDA SALTÉ AL RUEDO PARA CORRER DELANTE DE UNA VAQUILLA. ¡QUÉ MIEDO!”

**BÉSAME MUCHO**

Pia en su despacho,  
sentada en un sofá  
diseñado por  
Salvador Dalí.

